

# LA GUERRA DE LOS SANTIFICADOS

Por Pastor Daniel Feliciano

Domingo Abril 19, 2020

➤ Texto: Efesios 6:10-20

*“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.”*

## Introducción:

Por lo general a nosotros los cristianos de hoy día no nos gusta hablar de guerras. Preferimos siempre hablar de paz, tranquilidad, sosiego, calma. Estamos hasta cierto punto contagiados con la mentalidad políticamente correcta que predomina hoy en día y se no hace difícil ver aun nuestra vida de fe desde el punto de vista de una lucha, de una batalla. Nuestra contestación por lo general, cuando se nos pregunta cómo estamos es, “en victoria,” aunque en realidad nos sentimos más derrotados que un corderito en las garras de un león.

Es cierto que la vida del creyente es una vida de victoria, pero esa victoria está garantizada solo para aquellos que saben pelear la buena batalla de la fe.

Cuando se habla de héroes de guerra en EU, el primero que viene a la mente es el famosísimo General Douglas MacArthur, el general que condujo a los EU a innumerables victorias militares durante la segunda guerra mundial. En cierta ocasión cuando se le preguntó cuál era el principio más importante para ganar una

guerra, él contestó: *“Conocer al enemigo.”*

En mi opinión para la victoria del cristiano, este principio no es el primero sino el segundo. Para el creyente y recluta del ejército que compone el Evangelio de Jesucristo es, conocer y conocer bien quién es nuestro general de guerra, nuestro comandante en esta milicia espiritual. Cristo es nuestro jefe supremo, nuestro adalid fuerte y valiente.

Unas vez nos graduamos en ese primer principio de la fe podemos pasar con toda firmeza a conocer nuestro enemigo espiritual camino a la victoria. Conociendo bien de cerca y con atención nuestro comandante de fe, podemos enfrentar con toda confianza el enemigo que nos aseche, sea cual sea. Ese es el mensaje que el apóstol Pablo le imparte a la iglesia de Éfeso.

- **Nuestra lucha no es humana sino espiritual**

El apóstol Pablo advierte a la iglesia de que existe un enemigo no solamente de la iglesia sino de la humanidad entera. La diferencia es que la iglesia tiene el conocimiento espiritual para distinguir ese enemigo mientras que el mundo no lo posee.

Notemos que lo primero que el apóstol nos señala es que nuestra guerra no es contra gente, contra personas. No es una guerra humana. Es una guerra espiritual. Esto no significa que en ocasiones vamos a tener gente enemiga. El verdadero creyente no vive en enemistad con nadie. Pero, es inevitable que de vez en cuando por razones inexplicables y hasta fuera de nuestro control alguna que otra persona se declare y se comporte como enemigo nuestro.

El mismo apóstol Pablo aconsejaba: “En cuanto esté de vosotros, tened paz con todos.” Lamentablemente hay personas con las cuales se hace difícil tener paz. Pero para esas personas nos corresponde orar y cuidarnos de ellos para que no nos hagan tropezar en pleitos innecesarios y perjudicables.

Hay una oración muy interesante que alguien hizo en cierta ocasión acerca de sus enemigos. Creo que es una oración, aunque un tanto sarcástica es muy práctica. La oración dice:

**Señor, que los que nos quieren, nos quieran  
Y a los que no nos quieren  
Que tú oh, Dios conviertas sus corazones**

## **Y su tú no conviertes sus corazones Que tú le tuerzas los tobillos Para que los reconozcamos cuando cojean**

En otras palabras, enseñaos y ayúdanos oh, Dios a reconocer y a poner en tus manos a todas aquellas personas que se declaran nuestros enemigos para que mi justicia venga de ti. Mi justicia puede resultar peligrosa y dañina pero la justicia de Dios es perfecta.

Como creyentes nos concentramos no en batallas humanas sino en la batalla que es espiritual. Entendiendo que la espiritualidad no es un aspecto de la vida cristiana, la espiritualidad es la vida cristiana misma.

### **• La identificación de nuestro Adversario**

Entonces de inmediato el apóstol pasa a indicar que se trata de un adversario espiritual que la Biblia lo llama Diablo. Diablo es en el NT su nombre propio. Su título que alude a su obra es Satanás que significa acusador, tentador, mentiroso.

Mientras que en el AT satán se asociaba más bien con la incitación y tentación en los seres humanos, en el NT satanás representa la antítesis de Dios, lo que se opone a la voluntad de Dios, el dirigente de las fuerzas malignas para atacar la humanidad y con especialidad hacer caer al creyente en Cristo. Satanás se opuso atrevidamente a la obra y ministerio de Cristo, pero fracasó. Ahora su alternativa es hacer caer los que buscan de Cristo para avergonzar la fe y la vida y el testimonio de la iglesia.

El mundo que no cree en la Biblia niega la existencia de un diablo. Pero lo niegan aquellos que van en su propia dirección. Comience a caminar en contra de ese diablo y verá cómo va a tropezar con él.

Se ha dado una lista de las mentiras más grandes de ese engañador:

- Cree en Dios a tu manera y vive como te dé la gana
- No leas la Biblia tanto, las letras pequeñas te hacen daño a la vista
- No ores tanto, Dios sabe los que tú necesitas
- No vayas al templo, madrugar todos los domingos es una pejiquera
- No des diezmos ni ofrendas, Dios no necesita tu dinero
- No aceptes cargos en la iglesia, hay otros que lo hacen mejor que tú
- No creas en mí, yo no existo

Con razón la Biblia le llama el engañador. El diablo es como un perro bravo amarrado; mientras te mantienes fuera de su alcance no te ataca, pero si te acercas demasiado te muerde. La forma de acercarnos a sus garras es creyendo en su mentiras y siendo atraídos por su incitaciones.

- **La función de la armadura espiritual**

Pero el apóstol nos brinda la alternativa espiritual que nos ha de ayudar a rebasar toda asechanza del maligno. Esa alternativa es lo que él le llama, “la armadura de Dios.” Lo que modernamente le llamaríamos, el uniforme del soldado cristiano. El uniforme de un soldado es lo primero que se toma en la mañana antes de salir a la batalla. No ponerse el uniforme o usarlo de forma incorrecta es un delito militar. El uniforme de un soldado es parte de la batalla porque es lo que ayuda a la defensa. Y en eso es que estriba la analogía paulina.

El apóstol, luego de señalar por nombre nuestro enemigo, da una lista de las piezas que comprenden nuestro uniforme espiritual.

- Verdad
- Justicia
- Paz
- Fe
- Salvación
- La Palabra De Dios

¡Cuánto admiramos la elegancia de un uniforme. Un uniforme bien endilgado inspira admiración, respeto, reconocimiento. Hay gente que hasta se enamoran de un uniforme y les llama la atención más el uniforme que el uniformado. Esas seis piezas del uniforme del cristiano son esenciales para salir a la batalla en contra de un enemigo invisible y sigiloso.

Se le ha dado dos interpretaciones diferentes a la manera en que Pablo nos enlista la armadura, el uniforme espiritual del creyente.

La primera interpretación es que esa armadura quien la posee es Dios y que, por lo tanto, como él es quien pelea por nosotros vivimos confiados en su protección. Esa interpretación iría a tono con el concepto del profeta Isaías en torno a Jehová de los ejércitos.

## Isaías 59:17

***“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto.”***

Bajo esta interpretación Pablo entonces continuaría su visión de un Dios guerrero que pelea por su pueblo, que es fuerte y poderoso y que garantiza la victoria de su pueblo.

La segunda interpretación es que esa armadura quien la posee es el creyente en Dios y que, por lo tanto, tenemos personalmente el poder para resistir al enemigo. Que por lo tanto el creyente es invitado a vestirse de esa armadura divina, porque, aunque nos vemos constantemente envueltos directamente en la batalla de nuestra fe, esas seis piezas de nuestro uniforme espiritual, la verdad, la justicia, la paz, la fe, la salvación y la Palabra de Dios no harán aptos para pelear la buena batalla espiritual junto a nuestro General Invicto Jesucristo nuestro salvador. Creo que ambas interpretaciones son correctas. Se complementan una a la otra.

- **La completa y perfecta Armadura del creyente**

Pero el mensaje principal de Pablo es que la armadura es perfecta. El uniforme está completo. Con esa armadura, con ese uniforme dice Pablo, podemos resistir todas, todas las asechanzas del enemigo. En cualquier ejército el comandante es el que determina el uniforme, no el soldado. Los soldados solo acatan la orden y se visten del uniforme. Y se le llama uniforme porque es la defensa que protege al ejército completo. Todos los soldados visten lo mismo. Todos lucen igual.

- **La naturaleza de la guerra espiritual**

Entonces para enfatizar que se trata de una batalla espiritual el apóstol usa tres expresiones diferentes recalcando su punto:

- ✓ Gobernadores de las tinieblas de este siglo
- ✓ Huestes espirituales de maldad
- ✓ En las regiones celestes

Cada una de estas expresiones nos indican un aspecto diferente de esa lucha contra ese enemigo maligno. Es un enemigo invisible, es un enemigo espiritual y es un enemigo ambiental. No lo vemos, no lo palpamos, pero se pasea en el espacio, en el ambiente, en la oscuridad de un mundo sin Dios.

Una de las enseñanzas de la pandemia Coronavirus es que la contaminación es invisible pero real. Que el contagio puede darse aun a cierta distancia porque se pasea por el aire. Es por eso que combinando la verdad de las Sagradas Escrituras y la realidad que estamos viviendo en estas últimas semanas, el creyente en esa Palabra de Dios admite lo que Pablo nos afirma que los aires están contaminados tanto en un sentido natural como en un sentido espiritual. Los aires están contaminados de virus, de fiebres, de pandemias, de enfermedades. Pero también los aires, el ambiente mundial están contaminados de corrupción, de injusticias, de incredulidad. Hay contaminación natural y espiritual. Por lo tanto, nuestra defensa es la completa y perfecta armadura de Dios.

- **Una petición de oración**

Finalmente, Pablo pide a la iglesia que oren por él para que pueda brindar a los rebaños, las congregaciones que Dios ha puesto en sus manos, palabras y consejos con denuedo, con sabiduría y en conformidad con el evangelio de Jesucristo.

Notemos nuevamente como dice el apóstol:

***“Y oren por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.”***

Los pastores también necesitan oración. En los últimas semanas los pastores se han visto obligados a pastorear sus congregaciones con más, cuidado, con más sabiduría y con más precisión que nunca, ante la amenaza de una pandemia que nos ha azotado a todos por igual. Lamentablemente, con mucha tristeza tenemos que decir que muchos pastores no han sabido hablar como debieron hablar a sus congregaciones y las consecuencias han sido desastrosas.

Cada creyente, además de orar por su salud y la de sus seres queridos debe con presteza orar por los pastores de las congregaciones para que Dios nos ayude y nos dirija a conducir nuestros pueblos por caminos de salud y seguridad sin perder de vista la fe en el Dios de los milagros, el Dios que sana y el Dios que protege.

- **Conclusión**

Termino con lo siguiente: El cantante y compositor dominicano Juan Luis Guerra años atrás nos obsequió y nos deleitó con su inolvidable canción, “Las avispas.” El estribillo final del coro de esa maravillosa canción dice:

***“Jesús me dice que me riera si el enemigo me tienta en la carrera”, también me dijo: “No te mortifiques pues yo le envió mis avispa pa’ que lo piquen.”***

En la porción de nuestra reflexión de este domingo, Pablo menciona las seis avispa que picarán a nuestro enemigo cuando este nos tienta y nos aseche. Esas seis avispa, “Verdad, Justicia, Paz, Fe, Salvación y La Palabra De Dios, son las que se encargarán de ayudarnos a vencer en esta nuestra guerra espiritual de manera que no tengamos que mortificarnos. Son las piezas del uniforme perfecto para la guerra de los santificados. Esas fueron las avispa que picaron el enemigo de Jesús durante su ministerio terrenal y lo ayudaron a vencer. Y como él venció, nosotros también venceremos. ¡Y a su nombre, gloria!